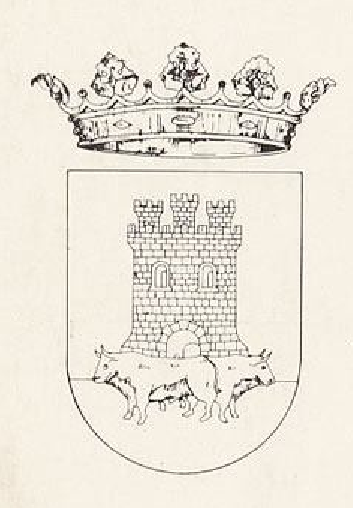
MANUEL RIOS RUIZ

VASIJAS Y DEIDADES



Premio de poesía Rafael Morales

COLECCION MELIBEA
Talavera de la Reina
1977

Manuel Ríos Ruiz

Vasijas y deidades

(Premio Rafael Morales 1976)

Veo la cera y veo el barro al fuego,
ésta ablandarse aquél endurecerse
que uno ser rinde, y otro se resiste.
LOPE DE VEGA

Si mi turbada vista no me miente,
paréceme que ví entre rama y rama
una ninfa llegar a aquella fuente.
GARCILASO DE LA VEGA

MUNDO LEVE

HAY un pájaro que canta y enciende la mañana.
Un niño lo bautiza y una madre lo enlira.
Detrás de cada jaula el coro de los juegos.
Es domingo y se grita,
                                        se abre la terraza.
No sé por dónde tengo un retal de poesía,
pero algo entero me serena la carne
y un hilo del octubre hilvana el soliloquio.
Poder pensar que quiero decir qué me emociona
es un regalo encima de los hombros.

PRIMORDIALES SEÑALES DEL POEMA

APARECE repentino un germen indisoluble,
una gota de cal con epicentro y cáliz
-incoada maravilla- y tórnase tinaja
de fabulosa salud, benigna alevosía
de parpadeada pestaña, abanico y rizo
por la sangre,
                         aguardiente,
                                                  dulce insólito
que sube al corazón, primigenio condimento
que ensalsa túrdigas y sentires, los perímetros
medidos y meditados por la fe poseída,
con la fúlgida gándara del pecho y de la sien,
hasta el alza del cántaro,
                                             oh chorro,
                                                               piélago,
abdomen desflorado, cuneiforme idea, capullo
de creencia, subida estrellería, olor
en malva y paladar, génesis de la palabra,
albricias de la voz y alcándara, posibilidad
de secreto y grito, calostro que amamanta prosélitos
desgarros,
                   fecundo acontecer surcando la garganta.

PETICIÓN DE AUXILIO DESDE UNA NEBULOSA

PAN y cerezas, sostenedme,
acuciar mi instinto, la miel
ensortijada que la voz significa,
llamad, zurcir los desvelos, ahora que cruje
como ola el corazón, la ropa del vientre,
el devenir inusitado hasta lo carmesí, sangre acaso.
Y el trino suena en alarido, oriflamado,
hirsuto en su fuego y dómine, fúlgido,
holocausto entronado para quebrar cabezas
y saliva,
como una noche tránsfuga, carcomida
en sus estrellas y dioses.
Es el tiempo un diluvio:
púdrese el azúcar, la sal, los tobillos en baile;
surge la apariencia, la página amarilla, ay canción
de campánula en su roto silencio, migaja
peregrina del recuerdo, fósil removido,
apetencia ruin de toda lengua y diafragma,
celos geológicos, muestras de aljibes, cuchicheos,
hormigueros en olvido, cuánto humo y miscelánea
-pan y cerezas- sacudimos de la piel, mirad los añicos, su murciélago,
la tierra del orín;
sostenedme en esta palabra y piedra, nebulosa mía,
quiero salvar los heridos orificios del amor.

ÍNTIMO DESCUBRIMIENTO

Ya he crecido desde mi vocación,
y a mi continuo adolescente perdura.
LEOPOLDO PANERO

OH qué juntura.
Ay qué cruz erigiéndose en llamarada.
Soy yo.
El llovido yo desde mí mismo,
que prosigue.
La deidad se apodera de todo descubrimiento, reluce
la consigna del pueblo: mirar Castilla:
adviento
en Segovia con los hijos todas las estrellas
que adornaron mi bética sal de olivareros

y viticultores,
sostiene
mi vertebrado acueducto desde allí,
como una roca.
Lo pienso así con la mano, con el jeroglífico
que transpiro, toco la ibérica reciedumbre, el talento
de la historia y del trabajo.
Me gustaría cantar por soleares
al son de la guitarra de Sanlúcar,
traer hasta aquí
el amor que sé, el que mantengo desde el gozo de mi madre.
Oh qué juntura.
Ay qué quejido de juventud
estreméceme sobre esta antigüedad elevada.
Sigo siendo el bucólico zagal, el español en ciernes.

INQUISICIÓN AL ALUD

AVENTURA,
diptongo y escalpelo,
las ubres donde ordeño cada día
las palabras ungidas,
la porfía
de la pluma y el pájaro y el vuelo.
Oh parva,
pulga,
poro del encelo:
revuelo,
revolera,
rebeldía
y guerra sin cuartel,
alevosía
del ojo,
del empeño,
del anhelo.
Todo es esto: la nada entera y gorda,
pedir la luz,
mover tardos muñecos
y decirle a la gente que está sorda.
Y si al final -¡milagro!- un río pasa,
asustarnos,
corred,
pues son los ecos
de otra voz, otro tiempo y de otra plaza.

PREVIA CONDENACIÓN DEL ANIMO

QUE álsine podría, qué opción o espuma erizarme
pudiera tanto viento alejado, los relentes
aquellos que al hombre crecen, que a la sazón le silban
culebrinas y estratos,
rubicones,
ansias para desear
soñados coliseos, vida en pos, señales, antorchas
que fueron paseadas, palabras de libros y de lápidas.
Volver al tiro, seríase.
O dilucidar el hada,
la olvidada carisma de un equinoccio.
Pero todo amor se cuaja, vidrio y medusa,
se adhiere al cándido y cárdeno roce de los lirios,
resígnase al dilatado puente del tiempo y sólo evoca
cuanto arpegio escapó de su arpa:
acaso llora
una lágrima que enjuga sin hacerse pespunte
ni blonda,
ni siquiera lazada de pérdida o secreto.
Porque todo es una suma de huesos entre llamas,
mientras las calendas huyen arrastrando paisajes,
y el corazón se queda al pairo, al jugo de sí mismo,
esperando la insondable secuencia de la muerte.

ASERTO DESDE LA DEMOLICIÓN

AQUÍ estuvieron los limos, también los mastodontes,
luego vinieron las secuelas de los himnos, las batallas
y los embrollos, apagaron las luces de las almendras,
dejaron sin aire las eventualidades, marcaron –crueles-
sus estandartes de ira, esgrimieron guadañas y revólveres,
poseyeron a las mozas, zarandearon viudas y preñadas,
se extendió el dolor, el semen inútil por cuartos
y barrancos, subió al cielo, asustada, la verde lagartija.

ESTO que apenas muestro era hijada del diluvio: serenas
crestas de montañas, vientres abajo valles esperando
racimos de canciones, badajos de campanas, gaitas
y zambombas, besos plácidos al borde de los ríos.

AHORA que os lo digo no lo creeréis, pero aquí se alzó,
glorioso, un mundo de entusiasmo y alegría;
esta ceniza, aquel podado árbol, la cueva
sin columna –oh heróica flor disuelta-,
son restos, esquirlas, flecos carcomidos, ruinas
puramente de cuanto un hombre un día convocara.

MIO MAPAMUNDI

DESDE lo más diluído de la penumbra, en los terrenos
donde la atmósfera riela los goces de su misterio,
sea rincón o amplitud de mapa, siempre atisbo
el relumbre o lo invoco: lied,
                                        ninfa,
                                                mirto,
                                                        fábula,
cualquier palabra lo bautiza y lo incorpora,
cuando la música se pasea por el recuerdo
y nos asalta, domeña ímpetus poseídos
y hácese primigenia voladura, clima de razón,
sonoridad que acalla al silencio truncado por el vocerío
que recorre tanto planeta mal dispuesto.
Así, Santana o Strauss, Neruda o Supervielle,
la cansera de un órgano fugando por el tímpano,
el verbo por los ojos haciendo visibles alientos
y parajes, resucitan mi faz, me sitúan
allá donde tener quisiera una fuente selenita.

EN TODA LA DEIDAD

La perfección pide cumplimiento.
LUIS ROSALES

UN día, sintiéndose cogollo quien esto abarca, señaló destellos
y detalles raudos, ópticos, líricos, químicos, como diéresis
íntimas que le permitían integrarse al mundo, al borbotón
de la salud,
                esa poesía total de los repetidos crepúsculos,
a la gesta de respirar la ambrosía que nos unce los hálitos
que confortan tierra y cielo, carne y mineral, viento y río.
Ser y estar: dívica sensación que a tanto obliga, que circunda
y libera, estremece y santifica y hace del hombre consecuencia.
Y el poder entraña cánones, los caprichos razones, la locura
destinos, toda perfección o alma una niebla soñada.

En el arte de Dios, desde la lluvia al fuego, rutila
la sutileza cada gránulo o herida, aunque un terremoto
trastorne venas y distancias, colores y kilómetros,
y parezca fingida la deidad añorada, esa muerte
que cumple, enraizada en el polvo, seráficos sufragios.

TRES ARPEGIOS DE LA SORPRENDIDA VOLUNTAD

1
SEASE, hoy, la prima voluntad, entremos en la luz
con ella en la retina urdiendo fe, saludando
confines y cercanías, nieve y sol, ritmos
del vivir:
pensemos que amanece un nuevo loor,
que se respira el perdigón de la promesa, aquella
esperanza serpentina que llevamos soterrada,
penitente desde el oreo primigenio.

2
MIRÉMOSLO todo con intensidad, recreando
los brillos y los eslabones, la susurrada hélice
del árbol, el trapecio de la antena,
la musicalidad de las máquinas, cuanto amor
quedó nítido, entregado al camposanto,
esa vida que bulle y predice –ahora- potencias
y cuerpos hacia arriba, tallos que asombran
al verlos andar, repetir sueños y redoblar
tambores;
qué eterna levedad de lémures
y santos, oh levitación, oh pátina, oh fimo,
oh tierra candela jamás fenecida o nunca iniciada.

3
SE impone la caricia, el aroma redondo y nutriz
-prohijado al hombre- de la rosa, el arco
del corazón hasta la nube, los júbilos, el destierro
de toda pirotecnia izando ilusión, voz, pechos,
verdades asumidas, torrenteras y galopes
recorriendo retiros y cabildos, talleres
y besanas;
así crecerá todo tálamo, prieto
el abrazo, libre y águila el espíritu,
para que el destino entrone y enjabelgue
nuestro paso, la fugaz aparición que respiramos.

CRISÁLIDA PRIMAVERA EN LA SANGRE

Cuando ardemos restituímos.
JOSE LEZAMA LIMA

ESTA sed que es fuego, mimbre ardiendo,
calabaza encendida, herida y sorpresa, lirio
o clavo –os hablo de la primavera por la sangre-
propende al en vilo, agita y solivianta
impulsos, nos acomete estelas y retratos,
remata pasos de la memoria, exige
débitos, saludos para el prójimo, descargas
de la conciencia, advierte contertulias
desdichas, señala seísmos y crucifijos,
nos obliga a conocer la fosa, ábrenos
la mano y decreta la vuelta del guerrero
jinete, venablo efusivo de la contrición.

RIEL DE LA AVENTURA

De la red del oro cuelgan arañas
(repugnantes.
SALVATORE QUASMODO

EL día que recorrí toda la misericordia, esa región
donde los seres fingen florecer en sandías y trémolos,
pude descubrir rostros atusados por sus propios pliegues,
mañas -¿ojivales?- de rezar, practicantes de la condolencia
honorífica, manos cruzadas sobre los escudos del pecho...
Pedía y ellos aplaudíanme –compuestos cisnes
de duro cuello- la fatiga, admirados del destartalado
recinto de mis ojos, de los destrozos que hacía
mi voz en mis propios dolores,
y compungíanse en ademanes
y ritos, aparentando –hipócritas- incomprensión y martirio,
hasta convertírsenme en ídolos descompuestos, en pura teoría
consoladora, incapaces de la acción y del reparo.
Tuve que relingar la cabeza, volver al suelo, quedarme
en cruz conmigo, aventurar con fe, crearme
la doctrina, verlos allá abajo donde el raíl germina
piezas de bisutería, míseros dividendos y alzarme
solo hacia donde vuelan los estertores verídicos.

Y aquí estoy: mirarme los escritos, juzgarme por mis posibilidades
de nacer cuando toda deidad quiera ser dilucidada.

ADVERTENCIA PARA LA AFLICCIÓN

DETEN la lámina –díjele- y fíjate, sal a tu encuentro,
aspira cieno, ceniza, gasolina, gulas de aparatos,
cuanto prorrumpe en tu alrededor, acostúmbrate
el cuerpo, pellizca, hiere
la totalidad de la época, no rehuyas el semáforo rector,
obediente debes atravesar las urbes, leer
centellas y carteles, retratarte en los escaparates –ortopedia
viva la sonrisa- y prueba el alivio en conserva,
la carne desintegrada, píldoras de andar,
tornillos y relumbres que nos capacitan,
no olvides el megáfono, calculadora y llave
tuerca, bisagras, bolígrafos, talonarios
para transitar, reserva tu sepultura,
sumérgete de una vez en la turbia ánfora
de tus días o no podrás soñar cuánto te duele
la pérdida de aire y lontananza, las piérides
que te fueron un instante tangible y nítidas,
crestas que nimbaron efímeras tu arcangélico ademán.

INVOCACIÓN A LA ESPERANZA

FIJEMOS la vista: las horas pasan –desfiladero
y carrusel- y no vinieron aún los estetas,
aquellos que murieron naciendo entre abulagas,
para escucharlos pensar y anteponerlos
a toda octava de espectáculos, álgidos
con sus sermones a cuestas –oh alforjas de pericia
y ensimismamiento-, ocluidos
en sus entrañas milenarias de tan recientísimas...
Sí, es un merecer que exijo, o una vacuna
de saciedad, quien me obliga al no
o a la indiferencia si puedo combatir...
Dícenme que atosigar deprime, pero busco
-candil, antorcha, farol, alcuza, fiebre-
tempranidad, el aliento de un sueño,
la grafía de un suspiro, cuanto meridiano
señale y preconice sustento lírico...
De ahí que invite a los estetas, los contorsione

y me los atribuya, espíritus son de alados helechos,
saltaderos donde posar las palomas nuestras,
fermentativas alegorías y definiciones,
países que se conquistan con espirales de voz, con rosas
pujando por florecer allá en la conciencia...
Que vengan los estetas, vengan y socorran
tanto campo violado y plaza derruída;
resuciten pues, pie adelante, prestos y erguidos,
caligramas de carne o viento, con papiros
y buriles, conjurados de candor, surtidores
junto al trigo; flechas en el ojo desorbitado
de un faro, estrellas desde los espasmos...
Los espero:
                    avizoro que huyen las culebras,
los falsos presagios del delirio, que nacen
capiteles y arcoiris y un gallo de nácar
se quiebra cantando de alegría porque la mano
del hombre traza de nuevo –ungida de libros-
una cruz y raya en la anchura mundial de la ceniza.

INSTRUCCIONES PARA TODA EUFORIA

CON objeto de evitar embrionarios errores en la tramitación,
ponga y repuje el color de la voz en todo el documento
y cubra con virtud y donaire los espacios de pensar, caligrafié
y consigne si el amor le asiste o le despuebla, nadie deje
de reseñar –equis y zeda- la afición que le perturba,
qué simbiosis pretende mirándose escribir, subraye
cuanto le sea necesario para reconocerse y respirar,
no olvide inicial –ni la iniciativa-, provoque y aproveche
la instancia y la insitencia toda su alma recorriendo,
clame o sonría –decídalo- en el recuadro unilateral,
porfíe y estremézcase entre los paréntesis, los puntos suspensivos
valen para seguir arguyendo, quitándose resortes y flores
de la boca, no le mienta a la edad, deténgase
en el casillero de la izquierda, medítelo sin morir,
porque el lugar privilegiado de los números requiere
total delicadeza y la ternura le espera –sutil-
en las observaciones, la fecha y la firma –por favor-
precisan absoluta claridad en tiempos de relámpagos.

VUELTA Y HORA DEL PREÁMBULO

ESTOY en Calandria, he vuelto –de la mano del turbión-
al espejo posible, al único que habla y tiene
forma y oruga y condición de siervo, bufanda
es,
réplica,
calzón,
estameña,
fibra de serpiente,
cuál desván y penitencia para armarse caballero,
serenísimo mayoral, original tiniebla, autor de sí,
melismático cantor, imbuido relámpago.
Aspiro,
trueno,
distorsiónome,
trituro mi légamo,
resuelvo mi pentagrama de pájaros y abedules,
atiendo formas que pasaron por los ojos y la cintura,
pliego íntimas consignas,
escarbo en los remiendos
y he compuesto caligramas huídos, cojumbrales de la infancia,
fíjate, con todo temblor y cóndor,
albriciado por el sentir, hecho de hendidura
y perfume, como si el destino tornara la esperanza.
El cáñamo,
la festiva presencia de una breva,
canciones y caminos hacia torres y montes,
un papel de otro día,
el sombrero del abuelo,
perdidos y encontrados rincones,
un pozo
entre lilas y cañaverales,
la sombra del peral
otra vez disfrutada, me empellan el mirar.
Así recorro escarolas y asombros y estremézcome.

Sé –qué infusa merced- de mi raigambre y sémola
y me animo por sí solo, compito con mi vida,
amanezco como el trébol –me entierro aquí-,
líbome la intención: una aventura de eco sobresaltado.

APREMIO Y LLAMADA BOREAL

VENEREMOS la idea, el vértice concebido, idolatrado
repentizar,
hasta la trinitaria memoria, sufrida
página entre alcores y fusibles, cacofonía
volteada prado a prado,
oh vuelo entelerido,
recamada luz, diabólica entraña, potencia
única que aviva ruinas y milagros, rosas
del alma y cirios de la vida
a través de llantos, afanes, carcajadas
y batallas,
para que el hombre tenga
-cuchillo en el cuadril- la merecida música
que el pecho le reclama, esa locura consentida
y tan soñada,
abierta eternamente a la odisea
que adelanta toda muerte en cruz y lira.

APUNTE BIOGRAFICO DE UN NOVILUNIO

EN el lleno de la luna estuvo, vivióle, atizó
su espasmo,
quiso sorber todo un ungüento
y crisol,
la repercusión del cuerpo entre tarajes
y torviscas,
repleto el pulmón de aves soñando,
de ríos corintos y mapas exaltados por la frente
y el deseo.
La luna,
dueña del predio más insólito
y espléndido,
parecíale el recinto del júbilo,
la garganta del mundo.
Y su coral de aire
-tan dormido y exánime-
un mágico resplandor donde envolver la carne
y sembrar su sombra.
Era joven y ya narciso,
aquilataba su fábula,
le iba naciendo su adonaís, el desvarío

y el calvario,
una felicidad o endecha
con forma de clarín o profecía en cada gesto
y pensamiento,
turbado jugo por su remota
conciencia,
lúcida fe en la cruz de la noche.
Aquél que así fuera,
sonámbulo muchacho
o peráclito ángel, dejó por los campos
-¡quién sería!- los primeros suspiros y entendimientos,
una razón de amor a boca llena,
la lágrima
más pura que el corazón contiene, mientras la luna
-volcán y flama-
sentía morir su único habitante.

REFLUJO DEL TIEMPO Y SU CONDENA

UN precipicio os muestra, cuánto tiembla y repica,
no es un sueño, ni ola, sí un témpano
de aire que despierta los cuerpos que poseía
y se asoman a los trigos, a los tules admirados,
aquellos de otros carros y aranzadas que quemaban,
ramos y sinalefas de emoción vivaces
quién pudiera eternizarlas, mas arriadas
están,
sometidas a lo fenecido de su propio
jardín, en estas arenas calcinadas, escarlatas,
como heridas hirviendo, sembradas y esculpidas.
Nadie nace en el aire, un ánima
no puede quejarse de su gloria, su vuelo
o su imposible agonía hácese mariposa
sin descanso, una exploración espantada
de todo lo extinguido, elegía flotando
sobre el precipicio, córnea sola.
Así estoy,
sujeto,
tan dividido precipicio
amando lo que fui en mis reaños, aye
del asombro por los huesos hundido
y por el alma en pos de lo vivido y evocado.

FUNCION DEL HOMBRE POR SU ANIMO

CUANTA ilusión levanta un hombre con su vida,
todo lo mide en demasía, lo bautiza de eclosiones
integrando universos.
En él, dalias y siniestros
recorren el tiempo, ardorosas ruecas, luminarias
andando por la frente, rumores y evidencias
compartiendo sus infusas telarañas, ganas y desprecios
juzgados en función de tragedia o veleidad,
haciendo historia sin percibir los caminos
perennes de los astros, porque el hombre –galimatías
y tesón- llega a la muerte que le previno
su mismo nacimiento, sin saber de su tránsito
los síntomas verídicos del mal o del delirio.

AFAN Y BÚSQUEDA DE LA ALEGRÍA

Aquel que ha sentido una vez en sus manos
temblar la alegría
no podrán morir nunca
JOSE HIERRO

AQUÍ, derribando alicientes y futibilidades,
¿quién escribe la palabra cero,
el signo del nunca o de la paciencia?
Todo es una fístula que emana ditirambos,
huecas proporciones de pandero o de matraca,
por las que jamás se llega a la penitencia
que todo corazón requiere y apetece.
Esto es una urna y tengo un lapicero
para estampar la flauta de un dibujo
cuando el viento de los cartílagos
levanta la liebre y se escapa la figura.
Mas su alegría se queda inalterable
y hecha coeficiente de música y liturgia
que afrechan el miedo de la reyerta íntima.
Quiero resucitar desde mis sonrisas y pasiones
para enmendarle la plana a las coliflores,
romper los espejos de los lutos y sembrar un céfiro
en medio de este teatro principal.

LA DOCENA DE HUEVOS DEL SISON

1
CADA vez que se expira y se sigue alentando
el tuétano sufre una picadura de tábano.

2
QUIEN pudiera quedarse sobre un alféizar
dirimiendo la paz del instante preciso,
esa inaprensible sensación de sierva voluntad
que albricíó todo ser de la mente hasta el vello.

3
AQUEL puente de nácar que un día reluciera
sé que era esperanza, puerta prometida,
hincapié ingénito, singladura expuesta,
todo lo que se quedó convertido en misterio,
en cuanto no supe -irresoluto- descoyuntar.

4
TANTA luz meré en mi ceguera y propósito,
insolado por mi misma genitura, órbita
y cuna, colofón disparado, maniobra
o alquimia, que se quebró ante mí la voz más válida:
el grito comunal del espantapájaros.

5
SISON que en la albina empollara las crestas
y candelas le crecieron y alarmaron,
invistió los colores y los tufos
de la materia que erguía y sublimaba,
sin apercibir que un cric de grillo
-dentro del suspiro- era la causa y solera
de estar y ser mirando los luceros.

6
OH que nublo envolvíame,
qué voltereta del espíritu por el brazo,
movimiento, retruécano, consistencia
perdida, anduve siempre así:
destrenzado esparto, arrastrada cadena,
miramelindo sin ámbito, peripecia mal urdida, átomo solo, río
sin letargo, carro y aldabón

de mis días, corazón embarazado.

7
QUE se pare el reloj grano a grano,
quiero soltar la traílla de mis galgos,
que surquen las laderas de los vientos,
las lluvias pedernales,
los escaños de nubes,
                                        las lambrías
de este pecho que sufre o goza
la vibración de sus alambres,
silos o raíces, sus veranos para el sueño,
alcancías de tantos desperezos y quimeras,
ahora que prefiero el juego a la victoria
y el espacio que ocupo se llama golondrina.

8
CUANDO decir que sí es algo que explosiona
debe el hombre volver a fundirse.

9
RESUCITO el sumo vino que al paladar enciende
y la triste crecida que se hace, su alegoría
de estrellas y virtudes, milenios de trabajo
al pie de la efusión, corazones que se pierden con la muerte,
entelequia mía tantas veces desoída
al filo del hombro, en plena vida y frunce,
teniéndolo en el túnel del ruido, absorto y compungido,
vitral le abriera, vino vereda sin azumbre,
bacteria del agrado, romería del brindis,
pueblo diluido con el que siempre estuve
revuelto y prisionero.

10
EL libro abandonado del que tuve encelo
estará en el atril de otras convicciones,
heraldo en espera, caliente tráfico,
persiana descorrida, azar incurso
en los tremendos coliseos de cada memoria,
árbol cuyas hojas se bifurcan por los olfatos,
y allá en el fondo, pómez o molusco,
seguirá enseñando la víscera del portento.

11

LA mujer, quena contundida, heroica
cacería, retumbo que persiste, engloriada
nuez,
        preconizada hoz, cúfica escritura
hollada, pesebre, mágica condena
donde hubimos de crear, ¡ella!, hela
en su aposento, amalgama de cornetas,
trémula guitarra o ciénaga, esperando
abierta la renovación del golpe o la caricia,
los superreales avances de la hiel y la miel.

y 12

MI estría condeno y el alba atrapo,
cotas asumo de la niebla,
oigo mi tiempo transportado, rizo
lo que fuí, estatua medida y meditada,
ceniza que susurra soy, varón
que prevalece entre chatarra y cáscaras
por amor de un anhelo espléndido en la yerba.

ILUSION Y FERVOR DE LE RETINA

(*Homenaje a Luis Felipe Vivanco)*

LE he vuelto a ver -ensimismado- por los meandros
y las albas del Tormes, por los molares agrestes
y las pétreas campanas de Gredos, cruzando
escoriales paisajes, pueblos y villafrancas,
con su único libro en la cara, con su alta y serenísima
hondura de hombre alejándose siempre conmovido
usando la palabra sin enturbiar el silencio,
sabiéndose vegetal como los campos, heraldo
de Dios por los caminos de sus versos,
poeta que un día ofrendó su hija a los pájaros
para decirnos que la vida es sagrario y sacrificio.

PLAYA DE MANUBRIO Y GUARNICION

UNA tarde de sol como el maíz –agosto
un clamor petrificado- el poeta enciende
su quimera en el mar, pródiga su ilusión
en cada ola, distorsiona cronologías, restitúyese
el salmo de su nacimiento, admira

los inmensos poderes del capricho, siembra
el cuerpo en el nitrato y sueña
sus cantos de sirena creyéndose una isla.

RIO GUADALAZAR

MIRALO venir, qué mano trazó su cauce
dónde despertó su primicia, cual arlequín
le inspiró su tatuaje y qué paráclita dama
le espera –pasadas las tormentas-
para acoger en su regazo su letal soberanía.
Es el río -¿el incansable pasar?-
una vena flotante, un friso o donosura de la tierra,
oh gran relincho esparcido, lírico orillero
de flautas y trigales, mensajero de libélulas y anillos,
paciente narciso de juncales cinturas –cuán dóricas
niñas las ninfas lo transfieren-,
río de ver;
                pídole sus musarañas y
entrégame un mito, converso con su guadaleza
y rememora su harén de adelfas, su capacidad
de álamos y zarzales, los bajos pájaros
 -pitís, pichirrubios, pinzones-
que asumen su azogue con múltiple plumaje,
mientras el tiempo –paraninfo de todo-
recorta en su ribera –vivida verónica-
la contienda de un hombre que al velo
del agua trasmina su acrobática rapsodia idealizada.

JARDINES DE FUENTARBOL

AL jardín le ha crecido un sobresalto
y cada flor manifiesta doncellez y ambrosía.
Es la amanecida redonda que enaltece
cuanto cubre y resucita –moña de aire
entre hojas y ramas- alentando vasijas
por el pensamiento, dejándonos en el seno
monogramas fantásticos, gemas y colores
removidos a semejanza de espejos y nenúfares.
Aspirarlos es sentirse arpegio de vihuela.

CAMPO DE LA JANDA

A mi hermano Cristóbal.

ENVUELTO en mi odisea, por las huellas
del sol y su turbina regreso a los carriles
de mi infancia, convergiendo de nuevo
con el recuerdo pabilo, sabiéndome
provena de aquí, lacerado hijo pródigo,
novio empedernido de cuna y de paisaje,
alguien que quisiera recorrer con la voz
toda ladera y vericueto, abrazar al unísono
la tierra y el viento, soñar este hirsuto campo
en forma de vergel,
ay,
en crisol de paraíso.

ASOMBRO EN CUDILLERO

LOS hombres salobrados que aquí viven, fecundan
y fenecen junto a mujeres bondadosamente enteleridas,
surcaron mares, bajaron las montañas,
extendieron su fuerza y su mirada
hacia todos los ríos de la especie –constelaciones
y pedernales adelante- para regresar ahítos
de cansancio y ávidos del hórreo, de la lancha
pesquera, de la sidra y al pomo, de la verde
pantalla de este pueblo columpio -balcón
de la locura- donde no se esperan traslados del tiempo
y mágicamente nació la geometría.

TALUD DE MAYO

ANOCHE qué alisio nos conjuró, estábamos
remontando el íntimo peregrinaje, el sidéreo
novilunio que nos alía, el momento
feroz que alambícanos hueso a hueso
-entresijo por entresijo- hasta exultar
el carnal sortilegio, el amoroso amasijo.
Fue un beso mínimo, una chispa de bengala,
un mineral ingénito entre las comisuras,
prendiendo rítmico toda la remembranza
de nuestros días, cuantos promontorios
hemos vivido en cada reclamo.
y crecimos tanto en sándalo y sensaciones,

que nos pareció ascender –iluminados-
a los céreos cotos donde pervive la dicha.

MUSICA A NIVEL PRIVADO

A Antonio Amado.

PALPITA el microsurco y me alimenta
soñar dentro de mí con su torrente.
Suspiro,
desatiendo lo aparente
y acojo la esbeltez que se presenta:
es toda la razón y me fermenta
el río de un clamor contracorriente,
la deidad de una raza,
el aliciente
que sostiene a la sangre y la revienta.
Xilófono,
cencerro,
almirez,
pito,
apartida violín que se trasvasa,
pandereta fundida con la tierra...
Cuánto pueblo picudo,
Cuánto rito
Yuxtaponiendo gestas por mi casa:
folk de la paz y grito de la guerra.

LIMOS PARA NUEVOS ODRES

DI perburí y quédate dispuesto, aderezando
los engranes de un motor a ilusión o dinastía,
depende de que te nazca alguna flor
en la meseta del pecho;
pero si piensas
en correr, el decirlo con risa, sucederá
el escorpión del pánico, la nada encueros
haríase tu amiga;
mas aplica sin resistir,
santíguate, domeña la frente, considera
que algo ha sucedido como el brote de una col
o el salto de un espárrago;
así la bicicleta
de la lengua trisca en la imaginación;

son combas de los plenilunios y de las orgías
o que te ha llamado alguien avanzando
con otro de la mano hacia ti, tú
que eres salpicadura de todo, rocío
esperando sol, tiempo para hablar,
exacto eso: matriz de un vino, ¿circe llámate?
Y espera la sorpresa, vive en vilo,
asómate dentro, hazte tú propio,
verás cuanta veracidad obtienes perburí
diciendo; ya llegará quien te juzgue
odorífico: la centella surge, luego amaina,
pero con argollas todo seduce y permanece.

PRELEY DIVICA

el mundo nace cuando dos se besan...
OCTAVIO PAZ

POR el aliento carnal vivificados –ojos
y vientres en los senos de los labios- recorremos
atónitos los carámbanos y los zumos
de la especie: firmamentos intuidos, oráculos
y oratorios de la vida, asombros y deidades
que eclosionan y se funden –vasijas de la ley-
para amanecer en lo palpitado
como prenatales líquenes y mariposas, puras
córneas dilatadas, pozos en pie de aguas
que redimen, más propicios que nunca
al beso y al presidio, oh primicia bendición,
perenne veredicto, salmodia terrenal: adán y eva.

PRIMITIVA Y NOVA LEYENDA HISPANICA

HABIA caído el rayo de la fusta, la bayoneta
amenazante, los escritos de advertencia y un sin
fin de rejas y vigías olvidábanse;
los periódicos
crecían sus titulares en anhelos e imágenes,
clamaron los líderes sus cuitas y deberes
ejerciendo opulentos la palabra, haciéndola
resuelta promesa o fatuo fuego;
el patrimonio era un ámbito renacido,
un camino para llegar al parto y raciocinio
de la muchedumbre.

Y todo es sueño
vital, una ósea flor del sépalo al pistilo,
asunción en llamas el saber
-pensar en realidad- lo imaginado.
Dejadme repetirlo poniéndolo al sol
con los trinos del abecedario, entre el aquel
de los pañuelos pro vítores y magias,
formas singulares de un telúrico asombro.
Cuanto sueño repito se empinó en esta hispánica parábola o vasija,
arrancando del dolor a la efusión, componiendo
raudo su destrozada caloría, cortejando de nuevo
la esperanza, alígero desde lo remoto,
pueblo vivido de morir por la prófuga libertad,
embistiendo como el toro, quebrándose
hasta el tuétano las eternas ilusiones;
mientras el poeta, en su soledad colectiva,
en su paleontografía, sábese el perpetuo
amante de un infinito desengaño de raza.

PRAGMÁTICA PARA UN

A Florencio Martínez Ruiz

ESTREMECIDO, enterrado en el hondón del alma,
confieso que descubro pífanos y trochas y quiromancias,
santelmos para mis visiones y sufrimientos,
clavando, oh retintín, el giro y el deje y el pálpito
de cada palabra -¿vocación de mástil?-
donde la idea se inclina y fructifica
-crótalo y loor y sílfide- en jaeces y guarnición,
mártir de la logomaquia
y doncellas del titiritero silbido que la llama y la ensarta.

MÁXIMA Y MÍNIMA SENSACIÓN DE LA CERTEZA

NUNCA dudé de mi existencia, jamás quise
despejar la sorpresa, desenrollar
el caracol, derretir escaleras, disminuir
los arbustos del bullicio, cerciorarme
de los pulsos y rotaciones por los mapas,
ni abrir en canal las motivaciones de un beso.
Quédeme con la sensación primigenia
-lámpara infusa y compañera-
que crucifica al hombre y lo enmilagra,

extraño ser que se rebela y mora
lejos de su atmósfera, implicando vegetales
y espíritus para crear el ámbito que ansía.
Mas no he domado ningún apoteosis,
solamente vi pasar el tiempo colmado, neto,
entre la multitud y sus ciegos órganos.
Me limité al aplauso, híceme colosal
ovación para la hermosura clara,
razón que di a mi temeraria lengua.

ASPIRADOS E INTRÉPIDOS VALIMIENTOS

ARRECIA el pasado su peso, herencia
arcaica, paradigma de lid, manantial
precipitado, me cierne y enraiza tanta memoria
devolviéndome horizontes, pizarras y estrépitos,
palabras expoliadas, sentimientos o cálices
en alud, la pura cetrería que hice de la voz.
Quiero sostener cuantas proclamas
emití desde los dolores, continuar
poniendo en salmuera las heridas de mi pueblo,
coronando los paisajes que me definieron
y el riesgo predispuesto del poeta
armando vocablos y sonetos.
Por eso permanezco en la pila del disturbio,
esclavo alabando los sucesos padecidos, la herrumbre
amada de las cántaras, la belleza y su incógnita,
pretendiente sin cansancio, orégano humano
que aspira todavía a consumarse y florecer.

CELEBRACIÓN Y FIESTA DE LA VIDA

Esclavos, no maldigamos la vida.
JEAN ARTHUR RIMBAUD

ACUÉRDATE, la vida es un volumen de resonancias.
Un clamor donde gritar y establecerse.
Un odre que solivianta anhelos de liberación
que promociona plumas o paradojas
componiendo temblores ardorosos como acacias.
y en ella, cuando los hombres despiertan
y se cruzan con sus pretensiones de reinar,
encuéntrase –pícara siembra-
la redoma de la historia, sus acertijos

comunales, ojos que miran lisos y rudos
los sueños que hay por conminar.
Pero la vida –aguja enhebrada de alicientes-,
es un panal también, una moneda
acuñada de ingastables suspiros, flor
de todos donde llorar o reír
tiene su música empedernida,
su antiguo rizo en la frente, un labio
dulce, una prieta galaxia que sorber.
Acúnale ahora y siempre, vigila
su amor, le gusta arrenguindarse
a lo más enrejado, empújala
para que llegue a las veletas, es tuya
cuanta ilusión te dio en hogueras y mármoles,
la posibilidad que tienes por preñar.
Después conserva el don, el aliento
que ejerciste, no descuides su membrana,
ínflala, campea su predio, ofréndale
tus fuerzas, bendícela y cántale.

EL ÉNFASIS DE UNA VIDA

No se debe preferir ser como el jade,
sino como el más vulgar guijarro.
LAO-TSE

APARECISTE en la luz, te enviaba alguien que no pudo pervivir,
quizás el testamento de un tañedor de laud o la fogarada
de un cometa enterrado en el cielo, algún azar
dormido bajo piedras, tal vez los fugaces brincos
de una estrella, la voz de un antiguo códice perdido...

ERAS desde siempre, existías en los piélagos y las levaduras,
corazón atómico deseando gritar, cocodrilo emergiendo,
furia y paz en granazón y disturbio, ópalo y cierzo
en disyuntiva, camino emprendido hacia álamos
y alquitrán, perlería y masticadura, pi
matemático, orujo, cuaderna vía, pistón, proclama,
parecido a saco, hombre en varas, olor dispuesto
para el esplendor y el atraco de la sangre...

SABÍAS al nacer que el eco cunde en el paisaje
y revuelve el color de la frambuesa, que un olor intuido
puede causar alergia o alegría, desembocar en el crimen,

inyectar pasión y música, amasar diablos, embrujar...
Y conociste magníficos y maleantes, místicos y bohemios,
cumplimientos de misas y circos, los poderes de los documentos,
bichos esmaltados por orfebres, alambiques de fuego
y de agua, bonacibles colchones, minervas en las esquinas,
amplios ateneos de la polémica, apresurados horizontes...

LUEGO, amigo, hermano o tatuaje, quisiste ser, considerar
un nombre en las paredes, trazar el espacio de las estatuas,
pregonar tus pies, escupirle a dioses de pajaritas y bocoyes,
devanar un credo de alabanzas por las manos que espliegan
bien las sementeras, elegir al rey de los talleres –camafeo
del músculo- poniéndole en eviterna encrucijada y alentar
los intersticios de toda lidia con tus ángeles...

ASÍ luchaste por morir, libado en clamores y gárgolas,
predestinado al trueno, puesto en boca, expuesto
tu ánimo a la injuria, defendido con preces...

PERSISTISTE homologado como un paraguas, más contrito
que gallardo, más apero que labranza, más sed
que enarboladura, roto el rostro –todo una cicatriz
de la aurora- y compuesto a pedazos y galimatías, héroe
próximo a toda desdicha y sudario, con la función del hígado
oprimiéndote, alegando ideas de sima, perros
entre nalgas, cuánta sombra en acecho, ay mester...

ALZASTE un dedo, un iris, un pañal de la camisa, la curva
del sino, repujando emoción, traza y trato, penitencia
de río, galerías resumidas página a página, catarsis
de horas, felices misterios de tu pena, cronos
expuestos como cortinas, por eso ya eres fundamento
del fracaso aunque sientas y sufras este repique del ombligo.